



“En ningún lugar lengua materna”: Sylvia Molloy y el (latinoamericano) vivir entre lenguas

“Nowhere mother tongue”: Sylvia Molloy and the (Latin American) living between languages

Pablo Gasparini

Universidade de São Paulo

pablogasparini@usp.br

ORCID: 0000-0002-7416-8565

Date of reception:

27/05/2021

Date of acceptance:

21/12/2021

Citation: Gasparini, Pablo. “En ningún lugar lengua materna’: Sylvia Molloy y el (latinoamericano) vivir entre lenguas”. *Revista Letral*, n.º 28, 2022, pp. 10-25.

DOI:

<http://dx.doi.org/10.30827/rl.vi28.21373>

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial, 3.0 Unported license.



RESUMEN

En *Vivir entre lenguas*, Sylvia Molloy (2016) compone una serie de escenas autobiográficas signadas por su relación con las lenguas de su entorno familiar “argentino” (el castellano, el inglés y el francés) resignificadas luego en sus escrituras e investigaciones literarias desarrolladas en ámbitos académicos fuertemente internacionalizados. Este trabajo propone leer esta travesía territorial y lingüística en un espectro mayor, el de la alteridad lingüística constitutiva de América Latina. En este sentido, destacamos tanto las condiciones contextuales glotopolíticas subyacentes a la forma en que la autora dice relacionarse con sus lenguas, como las dinámicas territorializantes del “shibboleth”, figura utilizada por Molloy en su ensayo/narración para representar las coerciones políticas y lingüísticas que suelen acompañar los procesos migratorios y fronterizos. Por último, se analiza la manera en que la escritura ensayística permitiría hacer de la experiencia translingüística una posibilidad de escribir y pensar sobre la propia vida.

Palabras clave: Molloy; shibboleth; glotopolítica; ensayo.

ABSTRACT

In *Vivir entre lenguas*, Sylvia Molloy (2016) composes a series of autobiographical scenes marked by her relationship with the languages of her Argentinian family environment (Spanish, English and French), which was later resignified in her writings and literary research, and further developed in strongly internationalized academic arenas. This paper proposes to read this territorial and linguistic trajectory through a broader lens: the constitutive linguistic alterity of Latin America. In this sense, we highlight both the glotopolitical contextual conditions underlying the way in which the author claims to relate to her languages, as well as the territorializing dynamics of the “shibboleth”, a figure used by Molloy in her essay/narrative to represent the political and linguistic constraints that usually accompany migration and border processes. Finally, the article analyzes how, through the translinguistic experience, essay writing allows to write and think about one's life.

Keywords: Molloy; shibboleth; glotopolitics; essay.

1. El shibboleth

En “Cruces bilingües”, decimocuarto capítulo o más bien fragmento de su libro *Vivir entre lenguas*, Molloy (2016) se refiere a la experiencia bíblica del *shibboleth*. Se trata de un momento de la guerra entre los galaaditas y la tribu de Ephraim en el que los primeros, habiendo vencido una batalla a los márgenes del río Jordán, se apuestan a lo largo del mismo para evitar la fuga de los ephrateos sobrevivientes. Para distinguir a los suyos de los vencidos, quienes aspiraban a cruzar el río fueron sometidos por los galaaditas a una prueba que hoy entenderíamos como prosódica. El soldado custodio del cruce exigía que quien deseara pasar al otro lado del Jordán dijera la palabra “Shiboleth”¹. Si la misma era pronunciada con el acento de los ephrateos era inmediatamente degollado. La historia es contada en el libro bíblico de *Jueces* (capítulo 12, versículos 5-6).

Molloy apenas hace referencia al término y esto en verdad para darle espesura histórica a un episodio similar aunque ya perteneciente a la modernidad: el genocida control fronterizo impuesto en 1937 por la República Dominicana a los inmigrantes haitianos. Reseña Molloy que, durante la dictadura de Trujillo, al inmigrante de Haití que cruzaba la frontera por razones de trabajo:

Se lo detenía, se le decía decir la palabra *perejil* (o, dicen otros, *tijera colorada*), y si la pronunciaba con la erre gutural del francés y con la jota trabajosa, se le negaba la entrada y, en más de un caso, se lo mataba. El perejil era su *shibboleth*, como para los miembros de la tribu de Efraín (Molloy 35).

Si la lengua, de acuerdo a Haesbaert (2007), es uno de los factores que hacen de un espacio un territorio, la brusca territorialidad del *shibboleth* (que define quién vive y quién no) se pergeña desde el acento como implacable distintivo: ni los ephrateos ni los haitianos logran escuchar ese acento que, formando parte inexorable de su cuerpo, los condenará sin que logren transponer la frontera. Como el sedentario en su patria que, de acuerdo a Flusser, vive ciego en su interior (“cada pátria, à sua maneira, cega aquele que nela está intrincado” (Flusser 224)²), aquel que vive sedentariamente en su lengua viviría sordo a su sonoridad. Parafraseando a Flusser podríamos arriesgar: “cada lengua, a su manera, ensordece a quien en ella está intrincado”.

¹ Transcribimos aquí esta palabra tal como aparece en el relato bíblico (donde también se encuentra la forma “Siboleth” para expresar el acento de los ephrateos). En el resto del trabajo escribiremos “shibboleth”, como lo hace Molloy.

² “Cada patria, a su manera, ciega a quien está intrincado en ella”, traducción nuestra.

“Mi madre había perdido el francés de sus padres, era monolingüe, por ende, argentina” (10), cuenta Molloy en el fragmento de *Vivir entre lenguas* que lleva el nombre de “Novela familiar”. La confesión parece determinante para establecer, en el fragmento siguiente, las filiaciones de cada una de sus lenguas (el castellano, el inglés y el francés), la diacronía de su aprendizaje y la dinámica de esas lenguas en el ámbito doméstico. El inglés aparece filiado, como en Borges, al padre y a la familia paterna, sus tías y su abuela, mientras que el francés le viene por el lado de la familia materna. En su familia nuclear no se habla sin embargo ni inglés ni francés sino castellano, y esto obedece a lo que desde la “Novela familiar” es colocado como una falta. Por el hecho de que su madre es, diferentemente de la familia paterna, monolingüe en castellano, la lengua nacional se instaure como lengua de la interacción familiar; interacción supeditada, además, a una serie de férreas restricciones parentales para que las hijas de la casa no mezclasen sus lenguas. En el fragmento titulado “Territorio”, Molloy describe el colegio bilingüe de su infancia y el castigo que consistía en firmar el *black book* si una alumna era sorprendida hablando castellano durante el turno matutino, que era exclusivamente en inglés (a las tres firmas se expulsaba a la alumna de la escuela). Molloy nos describe el total respeto y anuencia de sus padres por este sistema pedagógico que establecía una rígida división de tiempos y espacios lingüísticos, algo que se reproducía en su propia casa: “La casa reproduce las divisiones en la novela familiar: español con la madre, inglés con el padre” (19).

A contrapelo de aquella Molloy clandestina que hablaba, cuando no era oída por sus padres, “switcheando”³ con su hermana (“como una suerte de lengua privada”), o de aquella Molloy que íntimamente lee el impersonal castellano “hay” en los carteles de heno (“*Hay*”) por las zonas rurales de Estados Unidos, su país de residencia (25), la autofiguración prosódica pública de Molloy adulta cumplirá con el mandato familiar de no mezclar las lenguas. Y esto vale incluso para el traslado del acento de una lengua a la otra; algo prohibido incluso como mero juego, cuando como de pequeña recibía una reprimenda de una de sus tías angloparlantes por remedar lúdicamente la forma en que estas pronunciaban el apellido del héroe nacional Belgrano entonado a la manera inglesa como “Belgraahno” por la pequeña y traviesa Molloy (61).

³ “Switcheando” por *code switching*, la alternancia de lenguas que frecuentemente se da en la comunicación de los sujetos bilingües. Lejos de entenderse como efecto de cierta incompetencia lingüística en alguna de las lenguas, el *code switching* es indicio de la sofisticada competencia bilingüe. Ver: Deprez 190 y siguientes.

“Yo nunca hablé con acento, quiero decir acento que delatará que pasaba de un idioma a otro” (60), confiesa la autora, abriéndole la puerta en su vida adulta al tiempo de los mandatos familiares de su infancia. Si el pasaje de un territorio a otro está custodiado, como lo ilustra la lógica del *shibboleth*, por la exigencia de supresión de un acento “otro”, por una férrea escucha de lo exofónico⁴, cabe aquí preguntarse por aquello que se pagaría si el acento llegara a percibirse, es decir por la razón de este escrupuloso cuidado en que los territorios lingüísticos (que son también familiares) no se mezclen o no devengan, como dice una de sus tías paternas, una suerte de “cocoliche” (61), esa lengua de la falla y del entremedio entre italiano y castellano que en Argentina se les atribuyó, desde el circo-teatro de los Podestá, a los inmigrantes italianos⁵.

El acento inmigrante y el babelismo lingüístico no fueron elementos irrelevantes en el debate cultural argentino de los años veinte. En una acalorada réplica a cierta zona de la literatura popular, los integrantes de *Martín Fierro*, la principal revista de vanguardia argentina, se declararían “argentinos sin esfuerzo, porque no tenemos que disimular ninguna ‘pronunzia’ exótica” (AA.VV. 56). El tema fue explorado por Sarlo (1995) en su lectura del peculiar “criollismo de vanguardia” que permeó incluso al primer Borges. Estamos a apenas una década del nacimiento de Molloy en Buenos Aires y no es sorprendente que su familia escuche y entienda la mezcla de acentos (aún los ingleses en el castellano) como un género más del repudiable “cocoliche”. Según Sarlo (1996), estas reticencias prosódicas logran combinarse con el fervoroso poliglotismo de la elite intelectual argentina en razón de un singular razonamiento. En las controversias lingüístico-literarias del primer tercio del siglo XX se distinguiría entre un “cosmopolitismo legítimo y un cosmopolitismo babélico” (171), es decir entre una “buena heterogeneidad” que pertenecería a todos aquellos que teniendo el castellano asegurado por

⁴ Nos referimos al concepto de “exofonía” trabajado por Rivera Garza (2013) quien lo rescata a su vez de Marjorie Perloff para aludir a toda escritura que abraza “la condición migrante de la lengua” (133).

⁵ De este imaginario de lengua atribuido a los inmigrantes italianos a partir de la performance del payaso “Cocoliche” en el circo-teatro de los Podestá, Juan Ennis (2007) sostiene que se trataría de lo más alejado a la voluntad de diferenciación de una jerga (como sería el caso del “lunfardo”). Más bien el cocoliche figuraría el esfuerzo (siempre fallido) por adquirir la lengua de mayor prestigio social (que para estos inmigrantes italianos representaba el castellano normativo-escolar), marcando así el lugar de una subjetividad tachada por la falta. Contrariamente a la rigidez de la jerga, un vocabulario de entendidos que funda comunidad por identificación, el cocoliche integra y a la vez muestra la falla en la integración (Ennis 299-300) y, en este sentido, diríamos con Jorge Alemán (2012) que hace *lalangue*, ese “encuentro traumático, sintomático y solitario con la lengua” (Alemán 63). Trabajamos esta cuestión en Gasparini (2018).

nacimiento tendrían la legitimidad necesaria para hablar una lengua extranjera sin el riesgo de la contaminación (sin el riesgo de –en los términos del grupo martinfierrista– disimular una “‘pronunzia’ exótica”), y una “heterogeneidad conflictiva” (174) propia de los inmigrantes y de su supuesta e incontrolable propensión macarrónica. El mandato familiar de “no mezclar” parece estar queriendo evitar entonces el riesgo de traspasar aquella tenue línea que en la distinción de Abdelmalek Sayad (1998) separaría inmigrantes (aquellos supeditados, según Santiago (2004), al “cosmopolitismo del pobre”) de extranjeros, es decir aquellos que en virtud de su origen nacional o de clase podrían disfrutar y hacer uso de su diferencia⁶: una distinción o *shibboleth* que en el contexto argentino de la época constituye una frontera simbólica lindante al desclasamiento social.

2. La prótesis

Creo que es a partir de estas consideraciones y figuraciones de tenor glotopolítico⁷ que podemos escuchar con más matices ese babélico territorio modelado por la inmigración, el exilio y la traducción que es la pampa argentina. Una tentativa de reconstrucción acústica del *shibboleth* exofónico pampeano a partir de las consideraciones de Sarlo (1996) nos llevaría a distinguir tensiones y contrapuntos generalmente homogeneizados en virtud de perspectivas historiográficas más tradicionales. Como ejemplo paradigmático podríamos detectar cómo la “vocinglera energía” de la “universal chusma dolorosa que hay en los puertos” oída con resquemor por el Borges de *Fervor de Buenos Aires*⁸, entrará

⁶ De seguir las distinciones propuestas por Sayad (1998) aunque no exista diferencia jurídica entre la condición de extranjero y la de inmigrante (pues, desde el punto de vista legal, la categoría de extranjero subsume a cualquier otra), sería necesario superar las limitaciones del estatuto jurídico para poder aprehender la verdadera situación de las personas que atraviesan fronteras nacionales. Así, de acuerdo a Sayad, el inmigrante es aquel en quien los efectos de la condición social duplican los efectos del origen nacional y estos, a su vez, recalcan la jerarquía usualmente establecida entre las naciones. De aquí que el inmigrante siempre sea alguien oriundo de un mundo dominado, que sólo proveería inmigrantes. Por su parte, el extranjero, según Sayad, sería aquel en quien los efectos de la condición social anulan los efectos del origen nacional y, por ende, es tratado siempre con el respeto debido a su calidad de “extranjero”, ver Sayad 265-286 y 235-263.

⁷ Nos referimos aquí al concepto acuñado por Guespin y Marcellesi (1986): “Il désigne les diverses approches qu’une société a de l’action sur le langage, qu’elle en soit ou non consciente [...] Glottopolitique est nécessaire pour englober tous les faits de langage où l’action de la société revêt la forme du politique” (Guespin-Marcellesi 5).

⁸ Nos referimos al prefacio original (luego suprimido) de *Fervor de Buenos Aires* (1923) en el que Borges se declara refractario a “la vocinglera energía de algunas calles centrales y la universal chusma dolorosa que hay en los puertos” (Borges 1923, sin paginación). Esta actitud se continúa con el desprecio que le

por contrabando a las páginas de *Martín Fierro* a partir del criol (suerte de creole disfrazado de criollo) de Xul Solar quien, diferentemente a las reticencias borgeanas ante lo portuario, convocará en sus *San Signos* a los “vozeríos de toas las lenguas” (Xul Solar, *visión* 36)⁹. Se trata de una predisposición a la escucha de lo fronterizo que hace de la alteridad lingüística no el signo de la animalidad (pensemos aquí en “La fiesta del monstruo” de Bustos Domecq, en verdad Borges-Bioy Casares) sino de un enigma a ser revelado. Por cierto, en los *San Signos* de Xul Solar, el fárrago de lenguas con el que el se depara el viajero espiritual en sus flaneos por esferas supralunares supone una proteica disparidad sonora dada a la multiplicación de incesantes sentidos cuya comprensión se suele posponer, confiada y despreocupadamente, para un futuro de, quizás, mayor apertura clarividente. Son estos tan solo algunos ejemplos de cómo el tan pregonado cosmopolitismo de las letras argentinas estableció, al menos en su zona más consagrada, límites o isoglosas que a la manera de los vados del Jordán distinguieron, en razón de una prosodia inmigrante, quién podía y quién no pertenecer, pasar al ansiado territorio de la legitimidad literaria. Recordemos, como último ejemplo, la reminiscencia agramatical en las *Voces* del calabrés Antonio Porchia quien, a pesar de sus intentos por redimir o reconvertir su singular sintaxis y su lucha pronominal mediante la retorcedura del logos inherente al aforismo, tendrá sus “voces” puestas en cuestión por la revista *Sur*. Así, pese a la recomendación del propio Borges, los manuscritos con sus aforismos fueron objeto de corrección a la hora de su publicación. Porchia, fiel a su usual prudencia y amabilidad, agradeció la invitación pero pidió, al enterarse de que sería publicado con “correcciones”, que le devolvieran los manuscritos con sus “voces”¹⁰.

El *shibboleth* no perdona. Copi, quien hará hablar a Eva Perón en un francés aplebeyado por el *ethos* del lunfardo, o que utilizará el multilingüismo europeo como signo de las frenéticas performances genérico-identitarias de sus personajes, posee una novela, *Le bal des folles* (*El baile de las locas*) en que representa magistralmente, a través de la figura de la prótesis, la dinámica

merece a Borges el “arrabalero” y el “lunfardo” en *El tamaño de mi esperanza* (1926).

⁹ Respecto a las colaboraciones de Xul en *Martín Fierro*, Pagni (2018) señala su escasez en relación a la de otros martinfierristas consagrados y la “normalización” de los rasgos más determinantes del neocriollo si se comparan los textos finalmente publicados con los manuscritos originales, lo cual nos habla de los límites de la revista vanguardista respecto a la invención lingüística de Xul.

¹⁰ Algunas de las cuestiones referidas en este párrafo están trabajadas en diferentes artículos de nuestra autoría: sobre Xul Solar y el neocriollo ver Gasparini (2019), sobre “La fiesta del monstruo” ver Gasparini (2018), y sobre las *Voces* de Porchia ver Gasparini (2009).

del *shibboleth*. Hablamos aquí de la prótesis concreta, ortopédica, que (como veremos) lleva el amputado protagonista de esta novela, pero también del concepto de prótesis en Derrida (1996), es decir de la tentativa de suplir la falta o alienación constitutiva en nuestra relación con la lengua mediante, entre otros recursos, una excesiva corrección lingüística¹¹.

Diferentemente del algo histérico francés protagonista de *L'uruguayen* que declara, luego de convivir largo tiempo con los excéntricos uruguayos del relato, que “En écrivant je m'aperçois que certaines phrases me restent étrangères” (Copi, *L'uruguayen* 11), el autoficcional protagonista de *Le bal des folles* (un novelista argentino llamado Copi que está escribiendo en francés un relato sobre el amor de su vida, Pietro Gentiluomo) apenas menciona su procedencia nacional y no asoma ninguna posible tensión, *switching* o inquietud en su francés en razón de su lengua vernácula. Sin embargo, en por lo menos una oportunidad, le será imputado o detectado un sonoro indicio de extranjería: su acento. En una escena que posteriormente, en el capítulo X, se revela como imaginaria (aunque quizás reveladora de los temores y deseos más soterrados del narrador), Copi asesina a su ocasional suegra. De inmediato una radio parisina afirma que “Toute la famille a bien vu l'assassin, un maigre à imperméable et à moustaches avec l'accent algérien” (Copi, *Le bal des folles* 128, cursiva nuestra). La procedencia inmigrante del asesino se confirmará a través del propio editor de Copi quien, devenido en personaje de esta novela, no duda en repetir aquello que de forma exaltada difunden los medios de prensa amarilla: “Et sa Mère qui

¹¹ Según Uphoff (2007) esta falta de amparo originario en la lengua se manifiesta de forma más aguda en situaciones complejas, como la que supone la inmigración. En su lectura desconstruccionista de un caso clínico, Uphoff concluye que en *Le monolinguisme de l'autre ou la prothèse d'origine* Derrida “sugere dois tipos de próteses: em primeiro lugar, a ‘procura de historia e de filiação’ (Derrida, 2001, p. 20), ou seja, a recuperação/invenção de uma narrativa da história familiar e, além disso, uma ‘exigência compulsiva de uma pureza da língua’ (Derrida, 2001, p. 64), ou, dito de outra forma, a preocupação exacerbada com a correção lingüística. É interessante observar que o próprio Derrida, na obra, confessa ter desenvolvido este segundo tipo de prótese, ao alimentar uma atitude purista com relação à língua francesa: ‘Não suporto ou não admiro, pelo menos em francês, e apenas no que respeita à língua, senão o francês puro’ (Derrida, 2001, pp. 63-64)” (Uphoff 234) [“sugiere dos tipos de prótesis: primero, la ‘búsqueda de historia y filiación’ (Derrida, 2001, p.20), es decir, la recuperación / invención de una narrativa de la historia familiar y, además de eso, la ‘exigencia compulsiva de pureza de la lengua’ (Derrida, 2001, p.64), o, para decirlo de otra manera, la preocupación exacerbada por la corrección lingüística. Es interesante observar que el propio Derrida en esta obra confiesa haber desarrollado este segundo tipo de prótesis al alimentar una actitud purista hacia la lengua francesa: ‘No puedo soportar ni admirar, al menos en francés, y solo en lo que atañe a la lengua, sino el francés puro’ (Derrida, 2001, pp. 63-64)”, traducción nuestra].

était voyante boulevard Magenta s'est fait descendre par *un Arabe hier matin*" (136, cursiva nuestra).

El episodio, que asimila la escucha de un posible acento argentino (el castellano de Copi) al de un temido (y excolonial) árabe nos habla no tan solo de la usual suspicacia frente a estos sujetos de filiación múltiple que, de acuerdo a Melman (10-12), son los inmigrantes (siempre vistos/oídos como inciertos en relación a su filiación al nuevo Padre, a la Ley de la nueva Patria¹²), sino también de la burla del trabajoso esfuerzo de Copi por pasar desapercibido, por no revelar, durante toda la novela, su extranjería lingüística. El acento, quizás por ser, como arriesga Melman (51-52) una instancia material o musical del habla¹³, lograría hacerse escuchar por fuera de cualquier voluntad o represión convirtiéndose, en la escena descripta, en un verdadero *shibboleth*.

¹² Sobre los vínculos del inmigrante con el nuevo Padre/Patria se trataría, de acuerdo a la introducción de Contardo Calligaris a Melman (1992), de aceptar su dominio o de demandarlo a partir de un deseo imposible: "O que é para o migrante, o Pai da nova comunidade? Ainda não é, nunca chegará a ser, um pai simbólico, em nome de quem poderia falar. E isso simplesmente porque o migrante é estrangeiro. Trata-se do Pai de um outro clã, de um outro totem, para quem o migrante pede filiação. Inevitavelmente, as exigências do novo pai são exigências reais. Resta ao imigrante a escolha entre aceitar o seu domínio ou lhe opor o Pai de sua própria filiação de origem. É esta uma escolha que não se resolve de uma vez por todas" (Melman 10-11). ["¿Qué es para el migrante el Padre de la nueva comunidad? Todavía no es, nunca se convertirá, en un padre simbólico, en nombre de quien podría hablar. Y esto es así simplemente porque el migrante es un extranjero. Se trata del padre de otro clan, de otro totem, para quien el migrante pide filiación. Inevitablemente, las exigencias del nuevo padre son exigencias reales. Resta al inmigrante la opción entre aceptar su dominio u oponerle el Padre de su propia filiación de origen. Esta es una elección que no se resuelve de una vez por todas", traducción nuestra].

¹³ Considerando el acento como marca de identidad, Melman (1992) reflexiona: "Queremos mudar de língua, mas queremos guardar a música da outra. E por que queremos falar nossa nova língua com a música da outra? Ou melhor, por que temos a impressão de conservar nossa identidade, pois é evidente que falar uma língua estrangeira é despersonalizante, por que então acreditamos conservá-la ao conservar a música da língua precedente? Isto poderia querer dizer que um dos elementos que asseguram a identidade daquele que fala uma língua é ligado à música? Por que não? Naquele seminário, tive a ocasião de destacar que, se a música é feita de elementos discretos, eles, no entanto, não são organizados como uma linguagem, uma vez que na música não há nada que seja da ordem do interdito nem do recalado" (52). ["Queremos cambiar de lengua pero queremos mantener la música de la otra. ¿Y por qué queremos hablar nuestra nueva lengua con la música de la otra? O más bien, ¿por qué tenemos la impresión de preservar nuestra identidad, ya que es evidente que hablar una lengua extranjera es despersonalizante, por qué creemos conservarla al conservar la música de la lengua anterior? ¿Podría esto significar que uno de los elementos que aseguran la identidad de quien habla una lengua está vinculado a la música? ¿Por qué no? En aquel seminario, tuve la oportunidad de resaltar que si la música está hecha de elementos discretos, estos, sin embargo, no están organizados como un lenguaje, ya que en la música no hay nada del orden de lo prohibido o reprimido", traducción nuestra].

Es esta implacable e irredenta voz/cuerpo del acento la que hace del “no nacional” un sujeto en falta o “incompleto” quien a pesar de su posible afán por ocultar su carencia o, como lo propone Derrida (1996), por compensarla con alguna suerte de prótesis, acaba siendo expuesto a su falta de plenitud. Resulta significativo que en *Le bal des folles* Copi sea un mutilado, alguien que desde que ha perdido su pierna se preocupa –a lo largo de todo el texto– en no mostrar (como con su esmerado, orgánico y legítimo manejo del francés) esa incompletitud o muñón que se afana en substituir con una prótesis ortopédica impudicamente puesta en evidencia a la hora de su devenir delincuente. A pesar de buscar ajustarse, durante toda la novela, a su prótesis ortopédica y lingüística, el acento traiciona, desencaja las identidades consolidadas y revela aquello que, en pro de cierto deseo de asimilación, estabilidad y orden, o aún en pro de la mera necesidad de sobrevivencia, se prefiere (como el léxico foráneo o la sintaxis fronteriza) esconder, amputar o disimular.

3. El ethos acusmático y la lectura del archivo

Distante de los territorializantes mandatos familiares y nacionales de su educación prosódica, de aquella Molloy que –como el Copi autoficcional de *Le bal des folles*– se autofigura (o al menos se escucha a sí misma) sin acento que delate el paso de una lengua a otra, la Molloy investigadora de literatura usualmente ha indagado autores y experiencias signados por el bilingüismo familiar, social y/o literario y, en ocasiones, por lo que estas experiencias tienen de demarcación difusa entre lenguas, identidades y discursos. En *Vivir entre lenguas* se reflexiona sobre un amplio abanico de autores caracterizados por el desplazamiento lingüístico y sus efectos en la escritura: Canetti (24), Nabokov (68), Conrad (23), Roa Bastos (24), Calvert Casey (62), Juan Francisco Manzano (74), William Henry (o Guillermo Enrique) Hudson, sin olvidar, en sus epígrafes, a Vicente Huidobro y a Fabio Morábito. Un artículo académico de 1987, “Alteridad y reconocimiento en *Los Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca”, parece anticipar sin embargo estas inquietudes. En este trabajo Molloy se concentra, entre otras, en la escena de *Los Naufragios* en la que Alvar Núñez Cabeza de Vaca, luego de años de vida errante entre diversas etnias indígenas, se contacta nuevamente con los cristianos. Alvar describe la “gran alteración” que los españoles tienen de verlo “tan extrañamente vestido y en compañía de indios” y cómo luego de mirarlo atónitos durante largo tiempo, aquellos soldados, dice, “ni me hablaban ni acertaban a preguntarme nada” (Núñez 87). Como en la escena similar del cautivo Jerónimo de Aguilar relatada en *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* (1568) por Bernal Díaz del Castillo, la corporalidad indígena que han adoptado los cautivos españoles o

que se ha apropiado de ellos confunde a los suyos al punto de impedir o diferir el reconocimiento. Es entonces que tanto Aguilar como Alvar acuden a la lengua para disipar el azoramiento de sus antiguos compañeros. “Dios y Santamaría y Sevilla” arriesga Aguilar en español “mal mascado y peor pronunciado” (Díaz del Castillo 102), aquel que Molloy en relación a Alvar lee como el de un “hispanohablante no español” (Molloy, “Alteridad y reconocimiento” 447). Al igual que su híbrida corporalidad, la lengua de Alvar, podemos pensar, ya no responde a ninguna de las variantes regionales de la Península; y por ello perturba, desestabiliza el sistema instituido de identidades y reconocimientos.

La escena nos parece nuclear no sólo porque muestra el interés de Molloy por experiencias que, a diferencia de su “corrección” o prótesis lingüística, exhiben las marcas de lo desestabilizador (de, podríamos decir, el temido “cocoliche”) sino también, y fundamentalmente, porque señala el “vivir entre lenguas” latinoamericano, la alteridad constitutiva de toda lengua y cultura que llevó alguna vez a Octavio Paz (1991) a hacer de toda América un gran ejemplo de extraterritorialidad: “La lengua que hablamos es una lengua desterrada de su lugar de origen” (51), afirmó. Por cierto, contra cierto énfasis contemporáneo en postular lo multilingüe como marca distintiva, la heterogeneidad lingüística habitó y resonó desde siempre en el archivo latinoamericano. Si gracias a Octavio Paz nos hemos trasladado a México, podríamos adentrarnos ahora a su principal Catedral y, en un viaje en el tiempo, sobre los derruidos escombros del Templo Mayor, darnos por un momento a la escucha (gracias a la guía o audífonos de Martínez-San Miguel, 1997; o de Flores, 2014) de las ensaladillas de Sor Juana. Oiríamos entonces octosílabos y hexasílabos coreados en náhuatl, latín, latín macarrónico, náhuatl españolado (o más bien acriollado), español “nahuatlado”, habla de “negrillos” (como en Góngora y Calderón), y portunholes que imitan a Camões (o quizás a Colón), además de voces de mestizos, vascos y otras flores del vasto Imperio. Y esto sin pasar aún a la zona andina, donde las mediaciones traductoras del Inca Garcilaso (ejemplarmente indagadas y formalizadas por Cornejo Polar) abren y posibilitan quizás no sólo el modelo paradigmático del translingüismo latinoamericano sino también fundamentales resonancias modernas en (entre tantos otros) Vallejo, Churata y Arguedas. Del siempre solapado y escabullido siglo XVIII, reparemos en la Ilustración que nos viene en francés, y del medular XIX, sepamos escuchar el francés de María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo, Condesa de Merlin; la vida –traducida al inglés y estudiada por Molloy– de Juan Francisco Manzano y los recuerdos en inglés –traducidos al español-criollo-pampeano– de Hudson, uno de los objetos predilectos de la crítica argentina. Pero si no hablamos de casos, sino de toda una estética, de toda una tentativa, al decir de Foffani (2004), de

“extraterritorialización lingüística y cultural”, de “superar las fronteras comarcanas de la lengua” (26), volvamos a pensar, gracias a los agenciamientos entre ritmo y sujeto planteados por Meschonnic (2009), en los ritmos franceses que en el modernismo latinoamericano, según lo expresara Francisco Gavidia en un texto en el que se figura como maestro de Rubén Darío, vinieron a conmover “la vieja contextura de la frase castellana, hija del ontologismo inmemorial español” (Gavidia 212).

En días de intensas migraciones no sólo hacia el norte del Río Grande (tan fuertemente vivenciadas y registradas por Molloy en su libro) sino también de conflictivas migraciones (intra) latinoamericanas, en tiempos de auspiciada libertad para la circulación del capital y de la mercancía pero no de las personas, de los migrantes-ciudadanos de ningún Estado, abrirse a la escucha de la sonoridad otra, estar a la escucha del archivo desde incluso, a la manera de Xul, el no entendimiento, no intrincarse en lo propio ni ensordecerse en la propia lengua, no ser en definitiva guardián ni víctima de ningún *shibboleth*, se constituyen en gestos políticos imprescindibles.

Luego de haber narrado su educación translingüística y reseñado parte de sus lecturas académicas sobre autores caracterizados por el tránsito entre lenguas y culturas, Molloy –como si se contagiara de su propio archivo– parece optar figurarse como una desterritorializada más. En efecto, *Vivir entre lenguas* termina con una pregunta sin respuesta: “¿en qué lengua soy?” (76). La reticencia a territorializarse en alguna de sus lenguas a la que parece apuntar esta pregunta en suspenso podría entenderse a la manera de una mera “pose” (concepto caro a la autora de *Poses de fin de siglo*), pero de tener en cuenta la forma en que esta investigadora ha trabajado y trabaja con sus desterritorializados objetos de estudio, podríamos afirmar que Molloy ha logrado contarnos su vida a partir de la discontinuidad entre lengua y territorio. Por cierto, a la manera en que Delfina Cabrera (2016) estudia la “disyunción entre las voces y el lugar que supuestamente las determina” (176) en muchos de los personajes del políglota Manuel Puig, el “ethos” acusmático de Molloy en esta narración-ensayo¹⁴, nos recuerda el siempre huidizo paradero de La Lengua así como también su constitutiva condición extranjera, aún para aquella que se inviste como materna. Si para reflexionar sobre esta dimensión vernácula quizás sea relevante convocar a Charles Melman (1995) quien, desde el psicoanálisis, sustenta que la lengua materna es aquella que “para aquele que

¹⁴ Hablamos aquí de “ethos” en el sentido en que Maingueneau (2008) recupera este concepto de la retórica clásica para el análisis discursivo, esto es de ethos como la imagen de sí que se construye dentro de la instancia enunciativa y que se muestra a través del discurso.

fala, a mãe foi interdada” (32)¹⁵, para lo primero, para discutir sobre su realidad objetiva, quizás podríamos convocar a Fritz Mauthner, aquel filósofo del lenguaje que tanto fascinaba a Jorge Luis Borges. En *Contribuciones para una filosofía del lenguaje*, ya en 1901 Mauthner, mucho antes que pudiésemos hablar de La Lengua como construcción gramatical-política, mucho antes de que Deleuze-Guattari (1975), a partir de Gobard, nos hablasen de lengua menor, mucho antes de que Derrida (1996) nos advirtiese que sólo hablamos una y varias lenguas, mucho antes de que Steiner (2002) pergeñase el concepto de “extraterritorialidad” y que Flusser (2007) inventase la suicida pero “intelectualmente rica” condición extralingüística del “apátrida sin fundamento”, Mauthner se preguntaba “¿Dónde está pues la realidad de la abstracta ‘lengua’?” y, de forma deceptiva y retórica, se respondía “¿En el aire? ¿Entre los hombres? ¿En el Pueblo?” (Mauthner 47).

Creo que el título al margen de página con el que Mauthner decide enmarcar estas reflexiones (“En ningún lugar lengua materna”) dice bien esa pertenencia lingüística en suspenso desde la que Molloy, como la gran crítica que es, y desde las figuraciones de su propia vida, nos enseña a encarar el desafío y la necesidad de una escucha no fundamentalista del archivo latinoamericano. Que esta escucha enfatice la no continuidad entre territorio, lengua y literatura nos habla no solo de las singularidades de ese archivo, o de la especial relevancia de esa no continuidad en la contemporaneidad, sino sobre todo del propio *Vivir entre lenguas* en tanto relato/reflexión de la formación y práctica translingüística como uno de los factores determinantes de la vida intelectual de su autora¹⁶. Por cierto, a lo largo de esta, serán incesantes los trabajos en que Molloy desestabiliza, como método y objeto de indagación teórica, toda pretensión y demarcación territorializante, todo tipo de *shibboleth* lingüístico, identitario, disciplinario o epistemológico; un movimiento que se efectúa, creemos, en parte gracias al propio cuestionamiento que supone la figuración narrativa de los mandatos familiares (y en última instancia glotopolíticos) que rigieron su educación prosódica. En este sentido podríamos concluir afirmando que *Vivir entre lenguas* narra, entre otras tantas cosas, la novela de origen de cierta inquietud intelectual como resignificación de su novela y prótesis familiar. Como Montaigne (aquel gran ausente de *Vivir entre lenguas*) que inauguró el género ensayístico en la lengua que su padre se empeñó en diferir para anteponerle la enseñanza del

¹⁵ Aquella “que para el hablante, su madre ha sido prohibida”, traducción nuestra.

¹⁶ “Translingüística” en el sentido que Kellman (2000) propone para “translingüismo literario”, definido como “the phenomenon of authors who write in more than one language or at least in a language other than their primary one” (ix).

latín y del griego, o como Adorno, quien asimila el ensayista a un aprendiz de lenguas en extranjera tierra¹⁷, el ensayo vuelve a ser aquí el género del desarraigado lingüístico o más bien (tratándose de alguien que como Molloy parece buscar conjurar su biográfico y fundante *shibboleth* a partir del cuestionador ejercicio intelectual) el género, para decirlo con Flusser, de quien “vive ensayísticamente”, es decir de aquel que no solo “escreve ensaios, mas aquele para o qual a própria vida é ensaio para escrever ensaios” (Flusser 83)¹⁸.

Bibliografía

AA.VV. “Suplemento explicativo de nuestro 'Manifiesto'. A propósito de ciertas críticas”. *Martín Fierro*, n.º 8 y 9, segunda época, año 1, Buenos Aires, 1924, p. 56.

Adorno, Theodor W. “El ensayo como forma”. *Notas de literatura*, Manuel Sacristán (trad.), Barcelona, Ariel, 1962, pp. 11-36.

Alemán, Jorge. *Soledad: Común. Políticas en Lacan*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.

Borges, Jorge Luis. “A quien leyere”. *Fervor de Buenos Aires*. Buenos Aires, Imprenta Serantes, 1923.

Cabrera, Delfina. *Las lenguas vivas. Zonas de exilio y traducción en Manuel Puig*. Buenos Aires, Prometeo, 2016.

Copi. *L'uruguayen*. París, Bourgois, 1973.

Copi. *Le bal des folles*. París, Bourgois, 1977.

¹⁷ “El modo como el ensayo se apropia los conceptos puede compararse del modo más oportuno con el comportamiento de una persona que, encontrándose en país extranjero, se ve obligada a hablar la lengua de éste, en vez de ir la componiendo mediante acumulación de elementos, de muñones según quiere la pedagogía académica. Esa persona leerá sin diccionarios. Cuando haya visto treinta veces la misma palabra en contextos siempre cambiantes, se habrá asegurado su sentido mejor que si hubiera encontrado tras búsqueda en el diccionario todas esas significaciones recogidas, las cuales son en su mayor parte demasiado estrechas, en comparación con los cambios en el contexto y demasiado vagas en comparación con los inconfundibles matices que el contexto funda en cada caso” (Adorno 23-24).

¹⁸ “[...] escribe ensayos, sino aquel para el cual la propia vida es ensayo para escribir ensayos”, traducción nuestra.

Deleuze, Gilles et Félix Guattari. *Kafka. Pour une littérature mineure*. París, Minuit, 1975.

Deprez, Christine. *Les enfants bilingues. Langues et familles*. París, Didier, 1994.

Derrida, Jacques. *Le monolinguisme de l'autre ou la prothèse d'origine*. París, Galilée, 1996.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Buenos Aires, Porrúa, 1977.

Ennis, Juan Antonio. *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en la Argentina desde 1857*. Tesis de doctorado. Instituto de Romanística de la Martin-Luther Universität de Halle-Wittenberg, 2007.

Flores, Enrique. *Sor Juana chamana*. México, UNAM, 2014.

Flusser, Vilém. *Bodenlos: una autobiografía filosófica*. San Pablo, AnnaBlume, 2007.

Foffani, Enrique. "Ensayo sobre la frontera. La lengua poética latinoamericana: de Vallejo a Rubén Darío". *Revista Lucera*, n.º 5, 2004, pp. 24-29.

Gasparini, Pablo. "De la inmunda media lengua como lalengua (sobre voz, lengua y comunidad en 'La fiesta del monstruo' de Bustos Domecq)". *Textualidades transamericanas e trasatlánticas*, Olmos-Palmero Gonzalez (ed.), Río de Janeiro, Abralic, 2018.

Gasparini, Pablo. "Del babelismo como espacio: Xul en creol". *Nuevo Texto Crítico*, n.º 53, 30, 2019, pp. 124-139.

Gasparini, Pablo. "Un inmigrante entre extranjeros: Antonio Porchia como 'gnomon' del misterio". *Confluente*, n.º 2, 1, 2009, pp. 71-80.

Gavidia, Francisco. "Historia de la introducción del verso alejandrino francés en el castellano". *La Quincena*, n.º 19, 1904, II, pp. 209-213.

Guespin, Jean-Baptiste et Louis Marcellesi. "Pour la glottopolitique". *Langages*, n.º 83, 21, 1986, pp. 5-34.

Haesbaert, Rogério. "Territorio e multiterritorialidade: um debate". *GEOgraphica*, n.º 17, año IX, 2017, pp. 19-46.

Kellman, Steven. *The Translingual Imagination*. Lincoln, University of Nebraska Press, 2000.

Maingueneau, Dominique. “A propósito do ethos”, Luciana Salgado (trad.). *Ethos discursivo*, Ana Raquel Motta e Luciana Salazar Salgado (eds.), San Pablo, Contexto, 2008.

Martínez-San Miguel, Yolanda. “Saberes americanos: la constitución de una subjetividad colonial en los villancicos de Sor Juana”. *Revista Iberoamericana*, n.º 181, LXIII, 1997, pp. 631-648.

Mauthner, Fritz. *Contribuciones para una filosofía del lenguaje*, José Moreno Villa (trad.), Madrid, Daniel Jorro, 1911.

Melman, Charles. *Imigrantes. Incidências Subjetivas das Mudanças de Língua e País. Com uma conversa com Contardo Calligaris*, Rosane Pereira (trad.), San Pablo, Fapesp-Escuta, 1992.

Meschonnic, Henri. *Critique du rythme: Anthropologie historique du langage*. Lagrasse, Verdier-poche, 2009.

Molloy, Sylvia. “Alteridad y reconocimiento en *Los Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, n.º 2, 35, 1987, pp. 425-449.

Molloy, Sylvia. *Vivir entre lenguas*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2016.

Núñez, Alvar. *Naufragios y Comentarios*. Madrid, Austral, 1971.

Pagni, Andrea. “Xul Solar, un traductor en dos escenas de traducción”. *Latinoamérica: entre lenguajes y lenguas*, Mónica Marinone y Gabriela Tineo (eds.), Mar del Plata, Eudem, 2018, pp. 45-75.

Paz, Octavio. “Alrededores de la literatura hispanoamericana”. *Obras Completas. Tomo 3*. México, FCE, 1991, pp. 49-57.

Rivera Garza, Cristina. *Los muertos indóciles. Necroescritura y desappropriación*. México, Tusquets, 2013.

Santiago, Silviano. *O cosmopolitismo do pobre. Crítica literária e crítica cultural*. Belo Horizonte, Editora UFMG, 2004.

Sarlo, Beatriz. *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires, Ariel, 1995.

Sarlo, Beatriz. "Oralidad y lenguas extranjeras: el conflicto en la literatura argentina durante el primer tercio del siglo XX". *Orbis Tertius*, n.º 1, año 1, 1996, pp. 167-178.

Sayad, Abdelmalek. *A imigração (ou Os paradoxos da alteridade)*. San Pablo, Edusp, 1998.

Solar, Xul (et al.). *Los San Signos: Xul Solar y el I Ching*. Buenos Aires, Fundación Eduardo F. Constantini-Fundación Pan Klub, 2012.

Steiner, George. *Extraterritorial. Ensayos sobre literatura y la revolución lingüística*, Edgardo Russo (trad.), Buenos Aires, Siruela, 2002.

Uphoff, Dorte. "As línguas do outro: reflexões sobre um caso de bilingüismo". *Fragmentos*, n.º 33, 2007, pp. 229-243.